

	INSTITUCION EDUCATIVA LA PRESENTACION				
	NOMBRE ALUMNA:				
	AREA :		CIENCIAS SOCIALES-FILOSOFÍA		
	ASIGNATURA:		FILOSOFÍA		
	DOCENTE:		GUSTAVO LÓPEZ ROZO		
	TIPO DE GUIA:		CONCEPTUAL		
	PERIODO	GRADO	Nº	FECHA	DURACION
2	9º	3	20-01-2019	1 UNIDAD	

INDICADOR DE DESEMPEÑO

Identifica algunos de los debates y conceptos principales de la filosofía occidental sobre el ser, la metafísica, el olvido del ser y la búsqueda del sentido de nuestras vidas.

El ser y los entes

Con esta guía quiero ofrecerles algunas reflexiones sobre la *metafísica*. Para este propósito combinaré mis consideraciones personales con distintos aportes provenientes del siguiente texto: Galindo Neira, Luis Eduardo y Otros. (2006). Filosofía II. Bogotá: Santillana S. A.

La palabra metafísica en filosofía no tiene que ver nada con fenómenos paranormales o algo por el estilo. “Physis” en griego clásico quiere decir naturaleza (plantas, animales, minerales) y con el prefijo “meta” formamos *metafísica* que quiere decir la parte del conocimiento que se ocupa del estudio de lo que está más allá de la naturaleza.

Pero, ¿cómo podemos entender la frase “lo que está más allá de la naturaleza”? A ver, ustedes en biología, en química, en física, en botánica o en zoología se pueden ocupar del estudio del funcionamiento de las plantas, los animales y otros seres, pero cuando se empiezan a hacer preguntas sobre: el origen de todo lo que existe; el sentido de nuestra vida y la de otros seres vivos; si el mundo va hacia la destrucción o hacia la renovación; si el mundo es ordenado o caótico; si además de lo físico hay seres espirituales...Digo que cuando nos hacemos este tipo de preguntas, ahí nos estamos haciendo interrogantes que van “más allá de la naturaleza” porque no preguntamos por un ente en particular, sino por el sentido y el origen de toda la vida.

Sería muy difícil decir cuál de los dos tipos de estudio (el físico/biológico y el metafísico) es más importante. Aristóteles pensaba que la metafísica era más importante porque era más general. Según él la metafísica es más abarcante porque mientras la ética se ocupa de estudiar el bien, la estética lo bello, la lógica el juicio (el razonamiento lógico) y la física la naturaleza, la metafísica se hacía preguntas más grandes. Yo pienso que los dos conocimientos (el biológico y el metafísico) se complementan y que la ciencia necesita hacerse preguntas de los dos tipos para poder avanzar.

Como quiera que sea, en la historia de la filosofía occidental podemos ver que los primeros que se hicieron preguntas metafísicas (palabra que no fue inventada por Aristóteles, sino por seguidores

posteriores) fueron los filósofos presocráticos (pensadores que vivieron antes del gran filósofo Sócrates). Esos filósofos se preguntaron por el origen (raíz fundamental: arjé) de todo lo que existe. Muchos presocráticos consideraron que ese origen estaba en la naturaleza misma y que podía ser un elemento como el agua, el fuego, el aire, la tierra o alguna materia original sin forma.

Pero poco a poco se pasó a pensar en este de principio (arjé) de un modo que podríamos llamar más abstracto, o sea, no como un elemento de la naturaleza, sino como una fuerza inteligente. La filosofía siguió siendo física, pero también tuvo en cuenta preguntas más generales sobre la misma naturaleza (metafísica).

Hay que entender que todos estos filósofos tenían un “pathos” (una pasión, una gran curiosidad, un gran asombro) por la belleza de la naturaleza, la renovación de la vida y el cambio (generación-corrupción). La pregunta de fondo que ellos se hacían era: ¿cómo es posible que los animales, las plantas y las cosas existan y perezca, pero que la naturaleza no pare de producir?

Pero en el Medioevo la metafísica fue usada más como una teología que como una herramienta científica. Por esto filósofos como el alemán Federico Nietzsche se declararon antimetafísicos y decían que la metafísica era una distracción inútil para los seres humanos.

Heidegger consideraba que no era necesario ser tan radicales como Nietzsche y que la pregunta por el ser aún es importante y pertinente si la hacemos desde la pregunta por el ser humano como ente histórico. Es así como Heidegger propone la ontología, partiendo de la llamada “*diferencia ontológica*”: en metafísica cuando hablamos de las cosas en particular (una planta, un perrito, también los números) hablamos de *entes*. Pero cuando hablamos de las causas generales de todo lo que existe, hablamos del ser.

Podemos resumir el mensaje de Heidegger así: no nos dejemos absorber por la cotidianidad y la rutina hasta el punto de olvidar nuestra espiritualidad. O sea, no permitamos que la preocupación por las cosas (los entes) ocupen todo nuestro tiempo hasta el punto de no poder pensar en cosas tales como nuestro proyecto de vida, la construcción del sentido de mi existencia y otras preguntas metafísicas, porque cuando eso nos pasa estamos cayendo en lo que el filósofo alemán Martin Heidegger llamó el *olvido del ser*. Olvido que puede entenderse como un volverse insensible frente a la vida, perder la pasión por vivir, dejar de soñar y preocuparse más por el tener que por el ser. Entonces, hay que vivir en relación con los entes, sin que el consumismo y la indiferencia nos atrapen.

“The philosophers have only interpreted the world, in various ways; the point, however, is to change it” (Marx, Karl, Theses on Feuerbach, #11)